

# Cómo negociar con Rusia

Xavier Vives



**P**utin quiere reconstruir el área de influencia del imperio zarista y de la URSS, pero sobre todo quiere evitar que en las fronteras de Rusia haya democracias consolidadas. La razón es que estas, por la vía del ejemplo y más si son de pueblos eslavos como Bielorrusia y Ucrania, contaminarían y podrían poner en peligro el régimen autocrático de Putin. La exigencia de que estos países no se adhieran a la OTAN es una pieza accesorio para el Kremlin, que también pide la “desmilitarización y desnazificación” de Ucrania. Traducción: quiere una Ucrania con un gobierno títere como el de Bielorrusia. La agresión rusa empieza cuando después del movimiento de la plaza Maidán en el 2014 Ucrania se plantea entrar en la Unión Europea (petición que ahora ha reiterado el presidente Zelenski).

La estrategia de Putin pasaba por una victoria militar rápida. No será así por la resistencia del pueblo ucraniano y la contundencia de las medidas financieras de Occidente. Eso sí, se sigue recibiendo y pagando por el gas y pe-

tróleo rusos que Europa importa. La desconexión de la energía es lo que más daño haría a la economía rusa, pero también lo que causaría más problemas a la europea. Europa podría pasar sin los combustibles de Rusia, pero los precios energéticos y la inflación subirían aún más. La reacción de Putin a las dificultades de la invasión y las sanciones occidentales ha sido amenazar con usar armas nucleares (apuntando sobre todo al público alemán), y advertir a Finlandia y Suecia de las consecuencias de entrar en la OTAN. Mentes bienpensantes han propuesto la “finlandización” o “neutralidad” de Ucrania. Pero la opción no cuenta con la opinión de los ucranianos, y se-

## La forma de contener a un país agresivo es dejar una ambigüedad estratégica en la respuesta

ría el resultado de una *realpolitik* descarnada. Además, Rusia solo lo aceptaría con un gobierno no democrático que controlara.

EE.UU. se equivocó al decir que bajo ninguna circunstancia intervendría en Ucrania al ser miembro de la OTAN, aunque, esta vez sí, los servicios de inteligencia acertaron al detectar los preparativos militares de la invasión. Eso dio vía libre a Putin para atacar.

Un error similar como cuando puso fecha concreta para la retirada de Afganistán, con el resultado de todos conocido. Ahora se ven potencialmente amenazadas no solo Finlandia y Suecia, también las repúblicas bálticas, difíciles de defender por su situación geográfica. Formaban parte del imperio soviético y Estonia y Letonia tienen aproximadamente un 25% de población de origen ruso, la excusa perfecta para invadirlos con el pretexto de “salvarlos” de un genocidio imaginario.

La forma de contener a un país agresivo, armado hasta los dientes, y dispuesto a usar la fuerza como la Rusia de Putin, no puede ser eliminando opciones defensivas, sino dejando una ambigüedad estratégica en la respuesta. Parece que tanto Alemania como la UE se han despertado y la primera está dispuesta a tener un presupuesto de defensa más conforme a su peso económico (hasta el 2% de su PIB) y la UE aportará 450 millones de euros para armar a Ucrania. Lo que es evidente es que contener a un agresor tiene un precio. La desconexión energética es uno que Europa ha de estar dispuesta a pagar, y el otro es tener y financiar una política de defensa coordinada y robusta. Parece que la UE empieza a dar sus primeros pasos hacia la autonomía estratégica, la única manera de no depender del cada vez menos fiable socio americano. Pensemos que Trump podría volver a ser el próximo presidente al otro lado del Atlántico. ●

X. VIVES, economista, profesor del IESE